

JAVIER SANTISO

El cuento de las risas perdidas



Ilustraciones de
MARÍA LUISA ALABAU

La Huerta Grande
EDITORIAL

El cuento de las risas perdidas



© De los textos: Javier Santiso

© De las ilustraciones: María Luisa Alabau

Madrid, mayo 2025

EDITA: La Huerta Grande Editorial

Serrano, 6 - 28001 Madrid

www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN13: 978-84-18657-72-6

D. L.: M-10466-2025

Diseño cubierta: Patricia Romero sobre ilustración original de María Luisa Alabau

Imprime: Gracel Asociados, C/ Valgrande, 15

28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/Printed in Spain

El cuento de las risas perdidas

Javier Santiso

Ilustraciones
María Luisa Alabau

*...Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.*

Miguel Hernández

Este cuento es para ti Eliana, porque yo no sé decir las cosas de cara, no así, sin dar rodeos, sin inventar, las digo en voz baja, para no despertar a los muertos invento un cuento, una historia, érase una vez una princesa que tenía, ella también, una boca de fresa, una princesa de siete años, que, de pronto, se cruza con el lobo feroz, y hace lo que puede, para que los montes no se escapen, para que la noche se haga mansa, para que la tierra vuelva a estar en su sitio, un día estoy en el estudio de un amigo, él es un escultor que vuela por encima de los mares, se va a todos los lugares, se llama Arturo Berned, y le cuento lo que no es un cuento, le cuento este bicho, esta cosa, y él entonces hace lo que hacen todos los artistas que son artistas de verdad, te salvan, te cogen de la mano, porque sólo lo bello puede atrapar a la muerte, estrangular lo malvo, pasan las semanas, los meses, y entonces llega una escultura, una caja mágica donde esconder, proteger, el cuento de las risas perdidas, para regalárselo a la princesa que ha crecido, y esto lo escucha otro amigo, Ramón Torrelledó, un compositor, un maestro, crea una partitura para el cuento, para que las risas se hagan notas, música. Y luego llega otra artista, ella es pintora, María Luisa Alabau, también gallega, ella pone todo en imágenes, todo el cuento en dibujos, para que el libro no sea sólo una pieza única, para que sea una vida que se levanta, que sigue erguida, que avanza, gracias a ti Bernardo este libro tiene ahora alas, ahora vuela, os diré algo más, ahora Eliana es una mujer, a la vuelta de la esquina están sus diecisiete, ella sabe que todos los días nacen a primera hora, que todas las mañanas del mundo son sin retorno, sabe que pronto conocerá amores de verano, que habrá sinfonías, músicas de cámara, sabe que todo canta para el que sabe escuchar, todo baila para el que sabe dar, sabe que de nada sirve agitar las crestas, jugar a ser halcones, subirse sobre las escobas, la vida no es un cuento pero basta que un solo rostro llegue para que la sangre se alegre para siempre, miro ahora el horizonte, de nuevo el sol juega sobre el trampolín, el viento se columpia sobre los tejados, ahora ya no quieres correr en el jardín porque has crecido, ahora lo que quieres es pasear la noche, llevarla por la correa, que no se te escape, lo que quieres es atar en corto esa risa que un día volverá.

JAVIER SANTISO



Érase una vez una princesita con la boca de fresa (todas tienen bocas de fruta). Nace un día sin darse cuenta, sin que nadie la espere, como un milagro. Nace en un hospital blanco que habita una ciudad de cielos grises. La ciudad ladea pegada a una capital del norte. Allí pasean señores serios por las aceras. Los hacen en series como salidos de fábrica. Han vivido muchos años, una vida de acuarela. Están nerviosos, las cabezas giran, los ojos brillan, escupen lo que no han podido ser.

El primer día de su vida, el rey no se lo puede creer: ha sido tan inesperado y ella tan esperada. La coge en sus brazos que le hacen de cuna. Le lava las piernas, el vientre y los brazos. Ella golpea el aire a gritos y abre sus ojos de cerezas. Por primera vez. Pasan los años. La princesita empieza a nombrar las cosas. Le pone nombre a todo. Las nubes saben a pan perdido. Gatea por todas partes, se ríe, cose el aire del palacio con sus risas.



Cada día es una fiesta. El mundo gira alrededor de ella como tiene que ser. Se enrosca como un vals y la lleva por la cadera, la baila hasta el final del amor. Ella, feliz, mira el mundo pasar por delante de la trinchera de sus ojos. Los tiene redondos, abiertos, como violetas en los campos. Cada vez que ruedan hacia el rey, florecen amapolas.





La reina va por el reino abrazada al viento. La vida sigue pasando cargada de pañales y de muñecas. El mundo se abre como una rosa. Ella se atreve con todo. Le pone nombre a la sonrisa de las lágrimas y a los gemidos de las estrellas. En las noches busca la de su abuelo, la reconoce porque brilla más que las otras estrellas, eso le dicen. Habla con él, le cuenta sus días, los juegos con los otros niños. Le habla de uno en particular que se pone rojo como un tomate cuando la mira con sus ojos de oliva. Es tímido como el alba. No sabe cómo decirle que cuando la ve, el mundo cambia de color. Sabe a limón.